



One of World War II's bravest secret agents known as Churchill's 'favourite spy'.

KRYSTYNA

Skarbek

Una de las agentes más intrépidas de la II Guerra Mundial. La llamaban «la espía predilecta de Churchill».



She could vanish into thin air at a party and constantly changed her appearance. A passionate skier and horse-woman, she loved freedom and danger. Her smile and beauty hypnotised men, while her courage put them to shame and saved some from death. In Great Britain, she was known as Christine Granville, while in France she went by the name of Pauline Armand. Her father nicknamed her “Evening star”. The name brings to mind Vesper Lynd (from the Latin *vesper* means “evening star”), the heroine of Ian Fleming’s first James Bond novel *Casino Royale*. But Skarbek’s exploits could fill the biographies not only of the “Bond girls” but also of Agent 007 himself.

Era capaz de disiparse en el aire, incluso durante una fiesta. Cambiaba constantemente de aspecto. Le encantaban el esquí y los caballos, la libertad y el peligro. Hipnotizaba a los hombres con su sonrisa y su belleza. Les avergonzaba con su valentía; hasta llegó a salvar la vida a unos cuantos. En Gran Bretaña era conocida como Christine Granville y en Francia como Pauline Armand. Su padre solía llamarla «la estrellita vespertina». Esto evoca asociaciones con Vesper Lynd (en latín «vesper» significa «estrella vespertina»), la heroína de la primera novela con James Bond, *Casino Royale*, escrita por Ian Fleming. Las aventuras de Krystyna Skarbek, como agente de los servicios de la inteligencia británica, darían para escribir las biografías no sólo de las mujeres de Bond, sino la del propio agente 007.

Her smile and beauty hypnotised men, while her courage put them to shame and saved some from death. In Great Britain, she was known as Christine Granville, while in France she went by the name of Pauline Armand.

Hipnotizaba a los hombres con su sonrisa y su belleza. Les avergonzaba con su valentía; hasta llegó a salvar la vida a unos cuantos. En Gran Bretaña era conocida como Christine Granville y en Francia como Pauline Armand.



She was born in Warsaw on 1 May 1908 to Count Jerzy Skarbek and Stefania née Goldfeder, who came from a wealthy Jewish banking family. After her father’s death, young Krystyna took up a job at a FIAT dealership in Warsaw, where she worked at an office above the garage. Steady inhalation of exhaust fumes caused scarring to her lungs which paradoxically saved her life many years later. To recuperate, Krystyna often travelled to the Tatra Mountains. There she would ski like a maniac in the company of highlanders and border guards, smuggling tobacco and cigarettes across the Czechoslovak border just for fun. Krystyna herself neither smoked nor drank.

She loved sunbathing and was an expert flirt. In 1938, she married Jerzy Giżycki, a journalist, traveller and diplomat. They moved to East Africa, where Jerzy took up a diplomatic post, but returned to Europe after World War II broke out to serve Poland. In London, Krystyna was recruited by the Secret Intelligence Service (SIS) and later joined the Special Operations Executive (SOE), which was set up in 1940. She was the first female special agent recruited by British intelligence and longest-serving agent, male or female.

Her superiors first sent her to Budapest, where she lived with Andrzej Kowerski, a Polish soldier and spy, who became her working partner and lover. Skarbek collected intelligence and helped escapees from occupied Poland trying to make their way to join the Polish Armed Forces in France. She crossed into Poland many times, using a hazardous route through the Tatra Mountains. During one of these clandestine trips, she obtained data relating to Hitler’s planned invasion of the Soviet Union. For this exploit Churchill called Krystyna his ‘favourite agent’.

Nació el 1 de mayo de 1908 en Varsovia. Era hija del conde Jerzy Skarbek y de Stefania (de soltera Goldfeder), que procedía de una acaudalada familia judía de banqueros. Tras la muerte de su padre, encontró trabajo en la delegación de la empresa automovilística FIAT en Varsovia. Se sentaba en la oficina situada encima del taller y, debido a la inhalación constante de gases de escape, desarrolló lesiones en los pulmones, que paradójicamente le salvarían la vida muchos años después. Para mejorar su salud, solía ir a los montes Tatra. Esquiaba en compañía de montañeses y guardias fronterizos, y pasaba tabaco y cigarrillos de contrabando por la frontera con Checoslovaquia para divertirse. No fumaba, ni bebía alcohol.

Le encantaba tomar el sol. Y era una triunfadora del flirteo. En 1938 se casó con Jerzy Giżycki, periodista, viajero y diplomático. Se fueron de viaje a África Oriental. Tras el estallido de la II Guerra Mundial, regresaron a Europa y trabajaron a favor de Polonia. En Londres, Krystyna fue aceptada en el Servicio Secreto de Inteligencia, Secret Intelligence Service (SIS), y más tarde ascendió al departamento Special Operations Executive (SOE), creado en 1940. Fue la primera mujer agente especial que trabajó para los británicos y la que más tiempo estuvo en servicio.

La enviaron a Budapest. Allí se fue a vivir con Andrzej Kowerski, soldado y espía polaco, con quien compartió vida y trabajo desde entonces. Ayudaba a los polacos que deseaban pasar a Francia para unirse a las Fuerzas Armadas polacas, y recogía material que entregaba a los Servicios de Inteligencia. Para ello, entraba en Polonia por la peligrosa ruta a través de los montes Tatra. En una de sus expediciones llevó datos sobre la planeada invasión alemana de la Unión Soviética. Tras recibir esta información, Churchill la declaró su agente predilecta.

Skarbek had what her SOE superiors called “a capacity for cool and lonely courage.”

Skarbek Tenía lo que sus superiores del SOE llamaban «coraje del solitario».



One of her favourite sayings was: “Come right away or even quicker”. She was brilliant at using her wits against the enemy. When she and her partner Andrzej were arrested by the Germans in 1941, Skarbek bit her tongue during the interrogation and started to cough up blood, feigning a bout of tuberculosis. Her chest X-ray revealed grey spots, left by Krystyna’s past exposure to exhaust fumes, leading the doctor to conclude that her condition was serious. Both she and Kowerski were released, and the tongue-biting ruse became a textbook trick for spies.

After escaping from Hungary in the boot of the British ambassador’s car, Krystyna and Andrzej were posted to Cairo and Palestine. On the night of 6–7 July 1944, she parachuted from North Africa into Vassieux in the French Alps, the only female agent of British intelligence to do so. An indefatigable hiker and climber, Skarbek was cut out for organising the resistance movement in this mountainous region like no one else. She served as a courier. Skarbek made the first contact between the French resistance on one side of the Alps, and the Italian partisans over the other. Three times she was caught by the Germans. Twice she was saved by her consummate acting skills as she pretended to be an ignorant girl. The third time she pulled the pins on two grenades and threatened to blow herself up. The startled Germans fled, allowing her to escape.

Skarbek had what her SOE superiors called “a capacity for cool and lonely courage.” One of her most daring feats was securing the release of three colleagues, including her commander, from a Gestapo prison in France. She was so convincing in her arguments with the Germans that on the day the three men were to be executed, instead of being shot, they were taken outside the prison gate. Skarbek was waiting for them in a car kindly provided by the Germans.

Solía decir: «Ven de inmediato, o incluso más rápido». Utilizaba admirablemente la inteligencia y la astucia contra el enemigo. Cuando los alemanes la detuvieron, a ella y a Andrzej, en 1941, se mordió la lengua durante el interrogatorio y empezó a escupir sangre, fingiendo un brote de tuberculosis. Un médico vio manchas grises en una radiografía de sus pulmones -un recuerdo de la inhalación de gases de escape- y dictaminó que el estado de Krystyna era grave. Los alemanes la dejaron en libertad. El truco de morderse la lengua pasó a formar parte del manual para espías.

Huyó de Hungría en el maletero del coche del embajador británico. Ella y Andrzej viajaron también a El Cairo y Palestina. En la noche del 6 al 7 de julio de 1944, se convirtió en la primera mujer de la inteligencia británica que fue lanzada en paracaídas a Vassieux, en los Alpes franceses. Infatigable senderista y escaladora, era apta como nadie para organizar la resistencia. Como mensajera de guerra estableció contacto entre la resistencia francesa a un lado de los Alpes y los partisanos italianos al otro lado. Los alemanes la atraparon tres veces. Dos veces se hizo pasar por una chica ingenua. La tercera vez, sosteniendo dos granadas en las manos, amenazó con inmolarse. Los alemanes se dispersaron en pánico, y ella pudo escapar.

Tenía lo que sus superiores del SOE llamaban «coraje del solitario». Liberó a tres de sus compañeros, incluido su comandante, de una prisión de la Gestapo en Francia. Fue tan persuasiva en sus negociaciones con los alemanes que, el día en el que iban a ser ejecutados sus compañeros, consiguió que éstos, en lugar de ser fusilados, fueran conducidos a las puertas de la prisión, donde Krystyna les esperaba en un coche, proporcionado, además, por los propios alemanes.

KRISTYNA Skarbek

Skarbek's legendary charm worked on animals as well as humans. On one occasion, as she was hiding in the bushes from a German patrol, she was approached by a fierce-looking Alsatian owned by the Gestapo. She stroked the dog, which just licked her hand and lay down beside her. The two remained together until the liberation of France.

In recognition of her achievements, Skarbek was awarded the George Medal, the Order of the British Empire, and the French Croix de Guerre.

After the war she tried various jobs as a telephone operator, salesperson and cabin stewardess on ocean liners working the Australia, New Zealand, and East Africa routes.

On 15 June 1952, she was stabbed to death on the stairs of a London hotel by Denis George Muldowney, a rejected suitor. She was laid to rest in Kensal Green cemetery in London. In death, Krystyna Skarbek remained as mysterious as she had been in life.



Hipnotizaba con su encanto, no sólo a la gente, sino también a los animales. En una ocasión, un amenazador pastor alsaciano de la Gestapo corrió hacia ella, escondida entre los arbustos. Skarbek lo acarició y el perro se limitó a lamerle la mano y tumbarse a su lado. Se quedó con ella hasta la liberación de Francia.

Por sus logros fue condecorada con la Medalla George, la Orden del Imperio Británico y la Cruz de Guerra francesa.

Después de la guerra desempeñó diversos trabajos, desde telefonista a vendedora, y azafata en barcos que navegaban a Australia, Nueva Zelanda y África Oriental.

Murió el 15 de junio de 1952, en la escalinata de un hotel londinense, apuñalada por Denis George Muldowney, cuya proposición de matrimonio había rechazado. Descansa en el cementerio londinense de Kensal Green. Su muerte fue tan misteriosa como toda su vida.

